

EL SEÑOR DE ECATEPEC.

AL SR. D. MARIANO ROJO.

ROMANCE I

El rey Toteotzin, tirano  
Y señor de los chalqueses,  
Á quien sus vasallos odian  
Y adulan porque le temen;  
Aquel monarca que en duro  
Corazón albergó siempre  
Del despotismo y la envidia  
Las emponzoñadas sierpes,  
Tras una sangrienta lucha  
En que cetro y honor pierde,  
Vencido al fin por las armas  
De los mejicanos, muere.  
Las vencedoras lejiones  
Dividen, entre los reyes  
De Tacuba y de Tescuco,  
Que parte en la empresa tienen,  
El botín y el señorío  
Que su triunfo les ofrece,  
Entrando á saco y á fuego  
Cuanto á las manos les viene.

\*  
\*

Con honda cólera Chalco  
Sufre en silencio la muerte  
Que le trajeron á un tiempo  
Desventuras y reveses.

Al imperio de la fuerza  
Hunde en el polvo la frente  
Que tantos años erguida  
Ciñó con verdes laureles.

Y el pueblo en masa, que nunca  
Perdona cuando aborrece,  
Jura vengar la victoria  
De sus contrarios valientes.

Por eso do quier los busca,  
Les hace cuanto mal puede;  
Por eso, cual tigre fiero,  
Ni se alimenta ni duerme.

Y en la ciudad y en el campo,  
Traidora, cobarde, aleve,  
Hay siempre en la sombra envuelta,  
Ya oculta mano que hiera,

Ya una cuadrilla que roba,  
Ó entre las llamas envuelve  
Palacios y cementeras,  
Que en ceniza se convierten.

Chalco, en fin, avergonzada,  
Sufrir el yugo no puede  
Del indomable caudillo,  
Del rey poderoso y fuerte,

Del batallador insigne  
Que el azteca imperio extiende,  
Guerreando, del Sur al Norte,  
Y del Levante al Oeste,

Sin que haya visto contraria  
Nunca á la voluble suerte



Que el enmascarado rostro  
Hacia todos vientos vuelve,  
Moteuczoma Ilhuicamina,  
En fin, cuyas bravas huestes  
Después de cruzar los montes  
Por breñales y pendientes,  
En las arenas del Golfo  
Virtieron su sangre ardiente,  
Domando á los huexotzingos,  
Venciendo á los cotasteses.

## ROMANCE II

En una intrincada selva,  
Cuando el matutino rayo  
Del sol apenas alumbra  
Las rejiones de su ocaso ;  
    Cuando las aves del bosque  
Sacuden el sueño blando,  
Y al aire entregan el himno  
De sus melódicos cantos,  
    Omixtla, de Ecatepec  
Señor, y del rey hermano,  
En una celada preso  
Fué con otros mejicanos.  
    Inútilmente procuran  
Defenderse en el asalto :  
¡ Inútilmente ! las flechas  
En el carcaj se quedaron,  
    Y asegurados y quietos  
De la sorpresa en los lazos,  
También se quedan, rabiosos,  
En las espaldas los arcos.  
    ¡ Buena presa á los chalqueses  
Les ha venido á las manos !  
¡ Qué ha de decir Moteuczoma  
Cuando cunda en sus estados  
    La nueva, y cuando le anuncien  
Que está en rehenes su hermano,  
Y con acción tan villana  
Sólo han querido injurarlo !



\*  
\* \*

Omixtla, en tanto, atraviesa  
Con sus guardianes los campos,  
Y en medio de los groseros  
Denuestos del populacho,  
Y del gozo de los grandes,  
Cruza las calles de Chalco,  
Donde á prisión le reducen  
En un soberbio palacio.

\*  
\* \*

Con seductoras promesas  
Se afanan en cautivarlo,  
Y á su ambición y á su orgullo  
Le brindan opimo pasto.  
Le ofrecen el áureo trono  
Que Toteotzin ha manchado  
Con su sangre, y aquel cetro  
Que fué del crimen amparo;  
Y al ofrecérsele saben  
¡ Ay, que el corazón humano  
Es débil, y el alma ciega  
Con el esplendor del mando!  
Empero, Omixtla su oído  
Cierra á mendaces halagos,  
Su alma á locas ambiciones,  
Y su corazón al fausto;  
Y pródigo de grandeza,  
Y de lealtad avaro,  
De su conciencia el acento  
Sólo escucha y el mandato.

\*  
\* \*

Cansado de las ofertas  
De los chalqueses, cansado  
De sufrir en las prisiones  
Padecimientos y agravios;  
Resuelto á poner un coto  
Al afán de sus contrarios,  
Omixtla, que sus designios  
Oculta discreto y cauto,  
Accedió al fin, pero puso  
Por condición en el pacto  
Que con los nobles celebra  
Para ser su soberano,  
Que en la gran plaza del Tianguis (1)  
Se levantase muy alto,  
Una estrecha plataforma  
Donde sea coronado,  
Para que mirarlo puedan  
Sus jenerosos vasallos,  
Y los que con él cayeron  
Prisioneros en el campo.  
Consiente el pueblo, gustoso,  
Frenético de entusiasmo,  
Y en medio de alegres vítores  
Comienza á alzarse el tablado.

(1) Plaza del Mercado.



### ROMANCE III

De gala están los chalqueses,  
Y la multitud festiva  
Hacia la plaza de Tianguis  
Alegre el paso encamina.  
El sol aparece, nuncio  
De un claro y risueño día,  
Y á la ciudad, coronada  
De flores mil, ilumina.  
No hay un semblante que ufano  
Tributo al placer no rinda,  
Ni hay un pecho que solloce,  
Ni hay un labio que no ría.  
Alienta el pueblo animoso  
Que sus venturas publica  
Y la esperanza recobra  
Que ya juzgaba perdida.  
El presente le sonrío,  
El porvenir le acaricia,  
Y en un oriente sin nubes  
Un astro nuevo divisa,  
Un resplandor, una aurora,  
Que lo seduce y reanima,  
Y en horizontes extensos  
Con luz irisada, brilla.  
Frustrado juzga el designio  
Del terrible Ilhuicamina,  
Y que al fin se ha roto el yugo  
Que á Méjico lo esclaviza;  
Eso esperan los que en Chalco

Sus descalabros olvidan,  
Y en el futuro monarca  
Su venganza y su odio fian.  
Ya combatiendo al coloso,  
Ó con él formando liga,  
Sabrá devolver al pueblo  
Su antigua soberanía ;  
Sabrá las glorias tornarle,  
La libertad, las franquicias  
Que obtuvo en logradas horas  
Y en más halagüeños días.



## ROMANCE IV

Magnífico es el tablado  
Que cubren soberbias telas,  
Magníficas las columnas  
Que su planicie sustentan.

Allí revueltas espiran  
De la muchedumbre inmensa  
Las olas, cual las del Ponto  
En procelosa marea.

Y fluye hirviendo y refluye  
En boca-calles y puertas,  
Sin que haya dique seguro  
Á su curiosa impaciencia.

Los mejicanos que fueron  
Presos con Omixtla esperan  
En torno á la plataforma,  
Que su señor aparezca.

El huehuatl y el teponaztli (1),  
En són acorde resuenan,  
Y todo es zambra y contento,  
Y todo algazara y fiesta.

\* \* \*

Al fin Omixtla aparece  
Con la comitiva rejía,  
Y el pueblo en vivas prorumpe,  
Y unánime aplauso truena.

(1) Instrumentos de música.

Omixtla adelanta grave,  
Al pié del tablado llega,  
Y sube él solo, llevando  
Un ramillete en la diestra.

\* \* \*

Llegado el solemne instante,  
Llegada la hora suprema,  
Parece el Tianguis desierto,  
¡ Tan grande silencio reina!

Entonces de Omixtla altivo,  
Ante las turbas inquietas,  
Sus sentimientos en tales  
Términos el labio expresa :

« Sabed, nobles mejicanos,  
Sabed, guerreros aztecas,  
Que los chalqueses me brindan  
La corona de estas tierras;

Mas no permitan los dioses,  
Y antes mil veces perezca,  
Que haga traición á mi patria  
Y al rey mi señor ofenda.

En más que la propia vida  
Estimad la lealtad vuestra,  
Y de tan grande enseñanza,  
Ejemplo mi muerte sea. »

Al decir esto, hasta el borde  
Del parapeto se acerca ;  
Y ergue noble y majestuosa  
La frente altiva y serena ;

Tiende al espacio la vista ;  
Su pupila centellea...  
Se arroja desde la altura,  
Y el pueblo enmudece y tiembla.